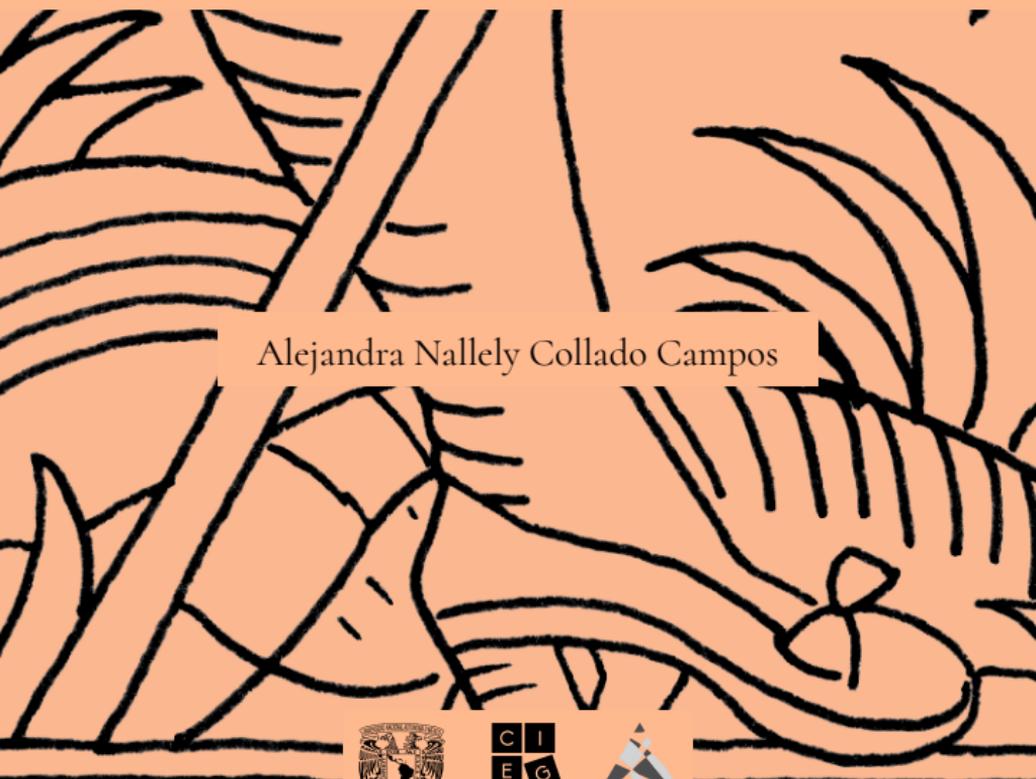


ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-17-

LO DIGITAL ES POLÍTICO

Feminismos en la cibercultura



Alejandra Nallely Collado Campos



30  
CENTRO DE INVESTIGACIONES  
Y ESTUDIOS DE GÉNERO

30  
PUEG-CIEG

LOCA



## NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

## LO DIGITAL ES POLÍTICO

Feminismos en la cibercultura

Alejandra Nallely Collado Campos



Agradezco infinitamente la amorosa invitación y el magnífico trabajo —que mucho admiro— por parte de mis compañeras y aliadas, en uno de los espacios más bellos y potentes en los que he podido trabajar y seguirme formando, así como la maravillosa oportunidad de ser parte de la historia de un histórico lugar como es el CIEG UNAM.



Las mujeres dominamos las tecnologías desde tiempos ancestrales, y hoy mujeres bordadoras en Oaxaca, ciclistas urbanas y hackfeministas también lo hacen. Tomar control de las tecnologías construye nuestra autonomía.

COLECTIVA LUCHADORAS

## ÍNDICE



Catalogación en la publicación UNAM.

Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Collado Campos, Alejandra Nallely, autor.

Título: Lo digital es político : feminismos en la cibercultura /

Alejandra Nallely Collado Campos.

Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de

México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |

Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 17.

Identificadores: LIBRUNAM 2173912 (impreso) | LIBRUNAM 2174007

(libro electrónico) | ISBN 9786073067393 (impreso) |

ISBN 9786073068307 (libro electrónico).

Temas: Ciberefeminismo. | Internet y mujeres. | Internet y activismo. |

Redes sociales en línea -- Aspectos políticos.

Clasificación: LCC HQ1178.C646 2022 (impreso) |

LCC HQ1178 (libro electrónico) | DDC 004.678082--dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género

Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,

Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9

ISBN del volumen: 978-607-30-6830-7

DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073068307e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 ([orgiaprojects.org](http://orgiaprojects.org))

O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Hígón y Tatiana Sentamans):

publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer. 2020.

«La papitriz, l'enamorado y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo con el tarot», en *VVA* (h)amors húmedo. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,

Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/

Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

- 7 Presentación  
Itacate: una invitación al recreo,  
a la fiesta y al viaje  
MARISA BELAUSTEIGUIGOTIA RIUS
- 13 Introducción
- 14 I. Cibercultura y espacios públicos digitales
- 16 II. Tecnopolítica feminista  
en el ecosistema digital
- 21 III. Politizar lo viral, viralizar las resistencias
- 27 Referencias
- 31 Semblanza

## PRESENTACIÓN



### ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».<sup>1</sup>

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.<sup>2</sup> Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

<sup>1</sup> Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales\* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



## INTRODUCCIÓN



Con una existencia relativamente joven, el mundo digital ha sido, desde que lo conocemos, un espacio de análisis en el que hemos encontrado cuestionamientos, escepticismos, sospechas, e incluso menosprecio por considerarse un no lugar (Augé 1992), una manifestación separada y lejana de la realidad, un lugar ilusorio de menor importancia que lo que, antes de su llegada, conocíamos como real.

Internet, una de las manifestaciones más poderosas de la tecnología, de origen marcial, estatal y elitista (es decir, patriarcal), nos ha hecho preguntarnos desde el feminismo ¿cómo podríamos desmontar la casa del amo con sus propias herramientas? (Lorde 2003). Pero también nos hemos dado a la tarea de politizar cada espacio, para apropiarlo y transformarlo, pues la casa del amo tiene una gran extensión: hacia los lados, hacia el techo, hacia el subsuelo, en las raíces y cimientos de cada estructura que enfrentamos. Si no conocemos a fondo la casa del amo, ¿cómo podríamos salir de ella? Si no ocupamos los espacios, si no

nos posicionamos en ellos buscando transformar las herramientas, además de seguir buscando más espacios de acción fuera de esta casa —digamos, un hermoso jardín con un huerto y un esplendoroso cielo de primaveras violetas—, ¿cómo podríamos reivindicar los espacios que históricamente nos han sido arrebatados? Si partimos, además, de una de las premisas fundamentales del feminismo, que es la consigna de que «lo personal es político» (Hanisch 2016), ¿qué es lo político si no ese lugar donde se revela la agencia?, el lugar de la voz, del discurso, de la praxis y la acción, como lo expresaría Hannah Arendt en 1951.

Desde estos planteamientos, en este ensayo propongo una reflexión sobre cómo las prácticas feministas inscriptas en la cibercultura implican formas de praxis política vinculadas a la resistencia, la rebeldía, la creatividad, la transformación, al registro de la propia historia del feminismo y sus protagonistas, y sobre la manera en la que la llegada y desarrollo de Internet ha modificado la forma en la que los feminismos existen.

## I. CIBERCULTURA Y ESPACIOS PÚBLICOS DIGITALES

En los años sesenta, autores como Yoneji Masuda y Marshall McLuhan previeron la centralidad de los medios de comunicación trastocados por el avance de la tecnología

y las transformaciones que traerían consigo: la organización de la vida, la economía, la producción, la reproducción, el consumo, la experiencia individual y colectiva (Masuda 1960; Castells 1999), la información, la posibilidad de que las personas nos comunicáramos de manera instantánea sin importar la distancia, la disolución del tiempo y el espacio (McLuhan y Powers 2015). Pierre Lévy conceptualizó la cultura digital o cibercultura como «el conjunto de las técnicas (materiales e intelectuales), de las prácticas, de las actitudes, de los modos de pensamiento y de los valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio» (1997: 1), donde la colectividad juega un papel central (13). Esta combinación de cultura, sociedad, contexto, tecnología y técnica son el soporte de la inteligencia colectiva y el escenario de otras características como la interconexión y la creación de comunidades virtuales (95).

Por supuesto, estas conceptualizaciones parten desde una mirada hegemónica; en sus definiciones no se contempla la práctica política feminista, ni la formación y apropiación paulatina de lo que ahora identificamos como comunidades virtuales. Estos son espacios cotidianos donde interactuamos, dialogamos, nos expresamos, socializamos, nos informamos, intercambiamos saberes, conocimientos y discursos por medio de grupos, foros, *chats*, *blogs*, cuentas de redes sociales, grupos académicos, profesionales, científicos y más, lo cual desemboca en impactos, referencias, acciones y formas de praxis en la vida diaria.

Cuando Pierre Lévy definió la inteligencia colectiva (1997), la pensó como una suma de las inteligencias de cada integrante de un grupo o comunidad, una forma colectiva de movilizar y articular saberes, experiencias y acción. En este mismo orden de ideas, las multitudes inteligentes emprenden «movilizaciones colectivas —políticas, sociales, económicas— gracias a que un nuevo medio de comunicación posibilita otros modos de organización, a una escala novedosa, entre personas que hasta entonces no podían coordinar tales movimientos» (Rheingold 2004: 13), donde las comunidades feministas no son la excepción.

## II. TECNOPOLÍTICA FEMINISTA EN EL ECOSISTEMA DIGITAL

De acuerdo con la perspectiva teórica de la ecología mediática en la que se comprenden los ambientes mediáticos como ecosistemas, y cada uno de sus componentes como especies que transforman el ambiente y cambian con este, se encuentra la noción de las multitudes conectadas a través de la inteligencia colectiva, resultado de las reconfiguraciones propias del ambiente con la especie: la plaza pública se extiende al ámbito digital, y el entorno digital

se materializa en la plaza pública. Para Guiomar Rovira (2011), en las multitudes conectadas feministas se condensa el resultado de siglo y medio de luchas de mujeres contra el autoritarismo y el privilegio masculino, a lo que se añade la lucha ciberfeminista por habitar la red y por la toma de las herramientas tecnológicas para reconfigurar el género con y en la tecnología. La tecnopolítica es una de las formas en las que el cuerpo digital tiene otro cauce.

Hablar desde la perspectiva de la ecología mediática es nombrar el contexto de la tecnopolítica feminista, comprendido como una serie de sucesos, conductas y discursos que «constituyen el marco en el cual un determinado fenómeno estudiado tiene lugar» (Ansolabehere 2017: 34). Javier Toret explica la tecnopolítica como «la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes» (2013: 45). La tecnopolítica no necesariamente es llevada a cabo por activistas o especialistas en un tema, ni está centrada en la parte técnica de las herramientas de Internet como se postularía desde el ciberfeminismo, sino que es una acción colectiva «impropia, inapropiada, es la irrupción política de *los cualquiera*» (44). Como dicen Pedraza y Rodríguez, «el eje de la propuesta tecnopolítica feminista [...] es politizar

las prácticas digitales en la vida cotidiana de las mujeres» (2019: 73), con la finalidad de reconstruir vínculos entre realidades diversas y reacuerparse.

Mucha de la praxis feminista que podemos encontrar en el entorno digital no proviene necesariamente de conceptos teóricos, sino de la experiencia y las emociones politizadas. En el ecosistema digital podemos encontrar toda una serie de nodos feministas de rebeldía; de saberes, cuestionamientos, acciones directas; revueltas feministas digitales en forma de proyectos económicos y pedagógicos; de acompañamiento; de salud; de diversidad sexual; de arte feminista; de medios de comunicación; de autocuidado; de menstruación consciente; de maternidades; de memes; de redes institucionales; cooperativas; organizaciones; y muchos otros temas y posibilidades.

La respuesta de las violencias machistas no se hace esperar y arremete con más fuerza en los ámbitos privado y público. Por ende, la violencia se extiende al espacio público digital: más páginas, más grupos, más plataformas, más organización para agredir, sembrar miedo y borrarlos de este espacio, para regresarnos a la grieta en la que nos querían ocultar. La reacción a la tecnopolítica feminista es la tecnoviencia y, en casos más masivos y organizados, la tecno-artillería-política (Abrego, Bona y Reguillo 2019), que incrementan el clima de polarización. Si eso no fuera suficiente, en los medios de comunicación hegemónicos se manifiestan y reconfiguran discursos

mediáticos, institucionales y políticos que justifican dichas violencias o pretenden invisibilizarlas, con lo que también violentan. En buena medida, la praxis feminista en el ámbito digital es una respuesta a la violencia digital, justo como lo es en los espacios físicos donde nos movemos de manera regular. Asistimos y resistimos a la viralización, el contagio y la organización de los discursos de odio (Ahmed 2004).

Las prácticas de apropiación, resignificación y reinterpretación están llenas de sentidos y se encuentran articuladas en lo cultural, lo social, lo histórico y lo político. Se enmarcan en patrones establecidos socioculturalmente, aprendidos y desarrollados a lo largo de nuestras vidas y de nuestras particulares historicidades con el medio en cuestión. De acuerdo con Delia Crovi, dichas prácticas transforman a las y los sujetos, y al mundo. Implican procesos contrarios a la reproducción mecánica en la cultura material e intelectual, traen consigo procesos que resultan de la creatividad: acción, agencia, toma de conciencia, resultado y negociación constante (Neüman 2008; Crovi 2013). La apropiación y resignificación de los medios, los lenguajes y los espacios generan procesos de transformación y decodificación del sentido de un discurso dado, de la representación y de la realidad.

Todo este contexto de apropiación y conexión nos sitúa ante la expansión del discurso, de la acción y de la memoria de los movimientos feministas. La tecnología

digital se ha convertido en una herramienta, un espacio de actuación y enunciación de los devenires feministas, protagonizados por diversas identidades. Grupos, colectivas, organizaciones e instituciones se posicionan, se manifiestan, aprenden, se organizan, crean y llegan a todos lados con *fanpages*, episodios de *podcast*, *lives* de Facebook y *tiktoks* que concientizan mientras parodian el machismo. *Nenis* que gestionan su autonomía económica, y raperas, bordadoras, poetas y terapeutas que aspiran a la construcción de otros mundos y se enfrentan a las mismas violencias normalizadas y ahora amplificadas en el espacio público digital, como la violencia simbólica (Collado 2022: 215), los grupos de *machitroles*, organizados para agredir, los discursos de odio y la constante pugna por los espacios de poder.

Las nociones de acuerpamiento, sentipensares, conexión, redes, tejidos y vínculos se adaptan con naturalidad al ciber mundo y toman forma sus ramificaciones feministas. Circuitos invisibles y encarnados nos unen en múltiples y creativas formas de protesta, en redes y conexiones que resignifican discursos hegemónicos para hacerlos consiguas y símbolos. Okupas de Internet aprovechan las grietas del sistema para colarse y reprogramar los algoritmos: el *glitch* feminista hackeando la casa del amo.

### III. POLITIZAR LO VIRAL, VIRALIZAR LAS RESISTENCIAS

Regreso a la noción de lo político de Hannah Arendt, que desde su visión no implica jerarquías ni poder desigual. Para ella, la misión «es asegurar la vida en el sentido más amplio» (1997: 67), y de la que no puede excluirse el pluralismo y la coexistencia de aquello considerado como distinto. La apropiación y ocupación de los espacios digitales, por sí misma, ya es política: mostrarnos, hablar, conjurar, conspirar, aprender juntas, reírnos y compartir ya es incidir en la estructura patriarcal, es decir, ya es hacer política.

Si la violencia es un continuo que se extiende hasta el espacio público digital, las feministas de manera colectiva hemos aprendido —como los algoritmos— a seguir pasos para lograr transformaciones significativas. Las conexiones y devenires feministas se han manifestado con fuerza en los ámbitos digitales; los habitamos para seguir estableciendo diálogos, para seguir reescribiendo y reconectando los relatos y las huellas digitales del feminismo. La activista tecnofeminista Corazón de Robota explicaba en una entrevista en 2021:

Somos organismos vivos que estamos participando de esta gran máquina para funcionar. Cuando nos hacemos cons-

cientes de que somos partícipes de esta tecnocultura tenemos que ver cómo confabular desde adentro para hacer cortocircuito a esta gran máquina, al sistema machista, opresor, que no solo ataca la diferencia, sino también a otros organismos que son considerados inferiores (Hernández 2021).

En todo el contexto descrito, también toca reconocer y preguntarnos desde la autocrítica consciente y amorosa, ¿cómo se sitúa o resitúa la identidad del feminismo en este entorno? ¿Cómo nos enfrentamos a una hegemonía patriarcal que fagocita los espacios, las palabras, las luchas en la casa del amo, que es la suya? Es una hegemonía que engulle aquello que tenemos que seguir conquistando generación con generación, como vidas dignas y libres de violencia, como espacios de justicia y equidad, como representaciones justas, y el listado sin final que corresponde a nuestras demandas.

¿Cómo resistimos a la intención latente de un sistema que intenta borrarla voz y desvanecerla en las espirales del silencio? ¿Cómo resignificamos el desacuerdo y la discusión hacia dentro de nuestras propias comunidades digitales como una extensión de las posibilidades de la tecnopolítica feminista? ¿Cómo recuperamos la escucha y lo humano después de una pandemia que nos convirtió en rectángulos en una pantalla?

Así como Gloria Anzaldúa se situaba en el borde de las fronteras del pasado y el presente, atravesada por una identidad y otra, los feminismos se encuentran atravesados por la potencia de los discursos y al mismo tiempo por su disputa; por la tecnología, los *hashtags* y los memes, pero también por las pintas, la iconoclasia, las consignas, las teorías, la producción artística, los vínculos políticos, la supervivencia, las coyunturas, los espacios físicos en los que intentamos congregarnos nuevamente.

Rosi Braidotti (2000) propone pensar en devenires feministas nómades, sujetas políticas dinámicas y mutables, situadas en contextos cambiantes capaces de disputar los modos en los que nos nombramos, la manera en la que accionamos nuestra agencia política y colectiva, y la forma en la que nos podemos articular a partir de la conexión entre nuestros feminismos, discursos y praxis cotidiana.

Para cerrar, considero preciso no perder de vista que la cibercultura conforma un nicho de memoria colectiva que se mantendrá por siempre vigente, cada vez que alguien busque los términos feminista, ciberfeminismo, tecnopolítica, hackfeminismo, resistencia, o las frases potentes de nuestras genealogías. Estamos construyendo la memoria digital de los feminismos con nuestros *hashtags*, nuestros repositorios digitales, nuestros *blogs*. Si bien es cierto que «la máquina» puede borrarlo todo en cuanto lo

deseo, también es verdad que seguiremos aprendiendo estrategias para viralizar la esperanza, la rebeldía, la alegría que organiza la rabia y la convierte en acción.

La praxis tecnopolítica digital es denuncia, conexión, resistencia y memoria colectiva que cuenta las historias subyacentes a la memoria construida de manera hegemónica, a las «verdades históricas» creadas desde la violencia para borrar vidas, legados, huellas de la estructura que nos quiere desaparecer. Nombrarnos, mostrarnos, reivindicarnos, organizarnos y acuerparnos a través de las herramientas de la cibercultura y transformar la cibercultura irrumpiendo en ella siguen siendo formas de transgredir el orden simbólico que nos quiere silenciosas, invisibles, desconectadas de nosotras mismas y de los demás seres, de la risa, de la vida.

Habitar el espacio digital es también poner el cuerpo; nuestro hackeo del sistema no busca destruir, sino construir juntas, crear espacios «no solo de indignación, sino de digna acción, desde los que nos negamos a ser borradas, a olvidarnos de nosotras mismas, a perdernos en las narrativas mediáticas hegemónicas que siguen contándonos con dolor y violencia» (Collado 2022: 215).

Hemos descubierto en los espacios digitales —muchas de nosotras gracias a la pandemia de Covid-19— lugares para sanar juntas, para escucharnos y reconocernos, para aprender que no hay un yo sin un nosotras, que

nuestro yo no es singular, sino plural. Que ser okupas del ciberespacio en nuestros términos sigue siendo un acto de valentía, no importa lo normalizado y mercantilizado que esté, pues siempre estamos expuestas de alguna u otra manera en la vida *online* y *offline*.

Como he reflexionado en otros momentos, apropiarnos de cualquier espacio, incluyendo el espacio público digital, «es un acto de desobediencia, es otra forma de construir saberes, de no dejar que se pierda nuestra voz para seguir disputando los espacios, los lenguajes, las palabras, la memoria, para seguir construyendo narrativas de reexistencia y reescritura de nuestros cuerpos» (Collado 2022: 215), de nuestras vidas.

Somos estudiantes, académicas, trabajadoras del hogar, activistas, artistas, madres, talleristas y más, que estamos buscando formas de crear otros mundos posibles, y lo hacemos en la colectividad interviniendo la historia única y politizando lo cotidiano: un meme, un *like*, un *tiktok*, un *hashtag*, un manifiesto, una acción colectiva organizada, una Primavera Violeta, un 8M multitudinario, un algoritmo de Ingrid modificado, un currículo universitario transformado con ayuda de las estrategias de visibilización y protesta en línea, llevadas al cuerpo, al momento, al lugar.

Seguiremos trazando los nodos que nos conectan no solo con nosotras mismas a través de las herramientas de

autocuidado y conocimiento que hemos aprehendido en el ciberespacio, sino que nos conectan también con otras compañeras de otros lugares y experiencias, reconociendo que, «si lo personal es político, lo colectivo lo es aún más» (Collado 2022: 215), y lo digital lo expande. ❖

## REFERENCIAS



- Abrego, Víctor Hugo, Yann Bona y Rossana Reguillo. 2019. «Resistencias en red. Tecnopolítica y violencias», *deSignis*, núm. 30, enero-junio, pp. 23-44.
- Ahmed, Sara. 2017. *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ansolabehere, Karina, José Ricardo Robles, Yuria Saavedra, Sandra Serrano y Daniel Vázquez. 2017. *Violaciones, derechos humanos y contexto: herramientas propuestas para documentar e investigar*, Ciudad de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*, trad. Carmen Valle, Madrid, Capitán Swing.
- Arendt, Hannah. 1997. *¿Qué es la Política?*, trad. Rosa Sala Carbó, Barcelona, Paidós.
- Augé, Marc. 1996. *Los no lugares: espacios del anonimato*, trad. Margarita M. Mizjari, Barcelona, Gedisa.
- Braidotti, Rosi. 2002. *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, trad. Ana Varela Mateos, Madrid, Ediciones Akal.
- Castells, Manuel (ed.). 1997. *La sociedad red: una visión global*, Barcelona, Alianza Editorial.

- Collado, Alejandra. 2022. «Narrarnos en letras, hilos e imágenes: la memoria autobiográfica para no olvidar(nos). Talleres de prácticas autobiográficas en México», en Ana Gabriela Rincón, Velvet Romero y Araceli Calderón (coords.), *Feminismos, memoria y resistencia en América Latina, Tomo II. Narrar para no olvidar: memoria y movimientos de mujeres y feministas*, Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. Disponible en <<https://repositorio.cesmeqa.mx/handle/11595/1080>>.
- Crovi, Delia. 2013. «Repensar la apropiación desde la cultura digital», en Susana Morales y María Inés Loyola (coords.), *Nuevas perspectivas en los estudios de comunicación. La apropiación tecnomediática*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Hanisch, Carol. 2016. *Lo personal es político*, trad. Insu Jeka, Feministas Lúcidas. Disponible en <[http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico\\_final.pdf](http://www.diariofemenino.com.ar/documentos/lo-personal-es-politico_final.pdf)>.
- Hernández, Ricardo. 2021. «Tecnofeminismo contra las narrativas machistas» (en línea). *Gaceta de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 8 de marzo. Disponible en <<https://www.gaceta.unam.mx/tecnofeminismo-contra-las-narrativas-machistas/>>.
- Himanen, Pekka. 2002. *La ética hacker y el espíritu de la era de la información*. Disponible en <<http://eprints.rclis.org/12851/1/pekka.pdf>>.
- Jenkins, Henry. 2008. *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.
- Lévy, Pierre. 2004. *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*, Washington D. C., Organización Panamericana de la Salud.
- Lorde, Audre. 2003. *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*, trad. María Corniero, Madrid, Horas y horas.
- Masuda, Yoneji. 1984. *La sociedad informatizada como sociedad postindustrial*, Madrid, Fundesco Tecnos.
- McLuhan, Marshall y Bruce Powers. 2015. *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*, Barcelona, Gedisa.
- Neüman, María Isabel. 2008. «Construcción de la categoría “Apropiación Social”», *Quórum Académico*, núm. 2, vol. 5, julio-diciembre, pp. 67-98.
- Pedraza, Claudia Ivette y César Augusto Rodríguez. 2019. «Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México», *Teknokultura*, vol. 16, núm. 2, pp. 197-212.
- Rheingold, Howard. 2005. *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*, trad. Marta Pino Moreno, Barcelona, Gedisa.
- Rovira, Guiomar. 2016. *Activismo en red y multitudes conectadas*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- \_\_\_\_\_. 2018. «El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las

multitudes conectadas», *Teknokultura*, núm. 2, vol. 15, julio-diciembre, pp. 223-240.

———. 2019. «Tecnopolítica para la emancipación y para la guerra: acción colectiva y contrainsurgencia» (en línea). *IC. Revista científica de información y comunicación*, núm. 16, enero-diciembre, pp. 39-83. Disponible en <<https://icjournal-ojs.org/index.php/IC-Journal/article/view/526>>.

Toret, Javier (coord.). 2013. *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*, Barcelona, Internet Interdisciplinary Institute (IN3)/Universitat Oberta de Catalunya.

## ALEJANDRA NALLELY COLLADO CAMPOS



Cuando conoció el feminismo a través de la academia, Alejandra Nallely Collado Campos supo que llevaba mucho tiempo siendo feminista. Las experiencias vividas de manera estructural y constante, en una familia mayormente conformada por mujeres, tenían nombre: patriarcado, sexismo, violencia machista, sexual y económica, pero también *afidamento*, sororidad, resistencia y rebeldía feminista. Ya lo había acuerpado toda su vida, pero ahora podía nombrarlo.

Estudió la licenciatura en Comunicación Social y la maestría en Estudios de la Mujer en la Universidad Autónoma Metropolitana. Doctora en Comunicación por la Universidad Iberoamericana con mención honorífica. Realizó una estancia de investigación en la Universidad Autónoma de Barcelona, y es diplomada en Memoria y Discursos Autobiográficos por el Centro de producción de lecturas, escrituras y memorias (LEM).

Autora del libro *Materialización de sujetos encarnados en las Suicide Girls: las porno-identidades ciborgs* (2021). Fue cofundadora, productora y locutora en UAM Radio 94.1 FM. Ha participado en publicaciones colectivas, académicas y literarias con capítulos, artículos, poemas e ilus-

traciones. Fue colaboradora del libro-proyecto *La otra enseñanza. Alfabetización mediática e informacional en América Latina* (2016).

Forma parte de colectivas con las que realiza trabajo académico, pedagógico y comunitario en temas de autocuidado, menstruación consciente, amor romántico, bordado y escritura autobiográfica, principalmente para niñas y mujeres. Es docente y conferencista en materia de feminismos, maternidad, creación de mujeres, escritura, bordado, cuerpo y cultura digital. Es madre, poeta, activista y bordadora infiltrada en la academia, reexistiendo desde todos esos bordes en un cuerpo intervenido, con tatuajes en la piel.



La primera edición electrónica de  
*Lo digital es político.*  
*Feminismos en la cibercultura,*  
editado por el Centro de Investigaciones  
y Estudios de Género de la UNAM,  
Formato PDF, Ciudad de México, 21 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas  
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann  
de Catharsis Fonts y Goudy Initialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación  
es responsabilidad de la autora de la obra.



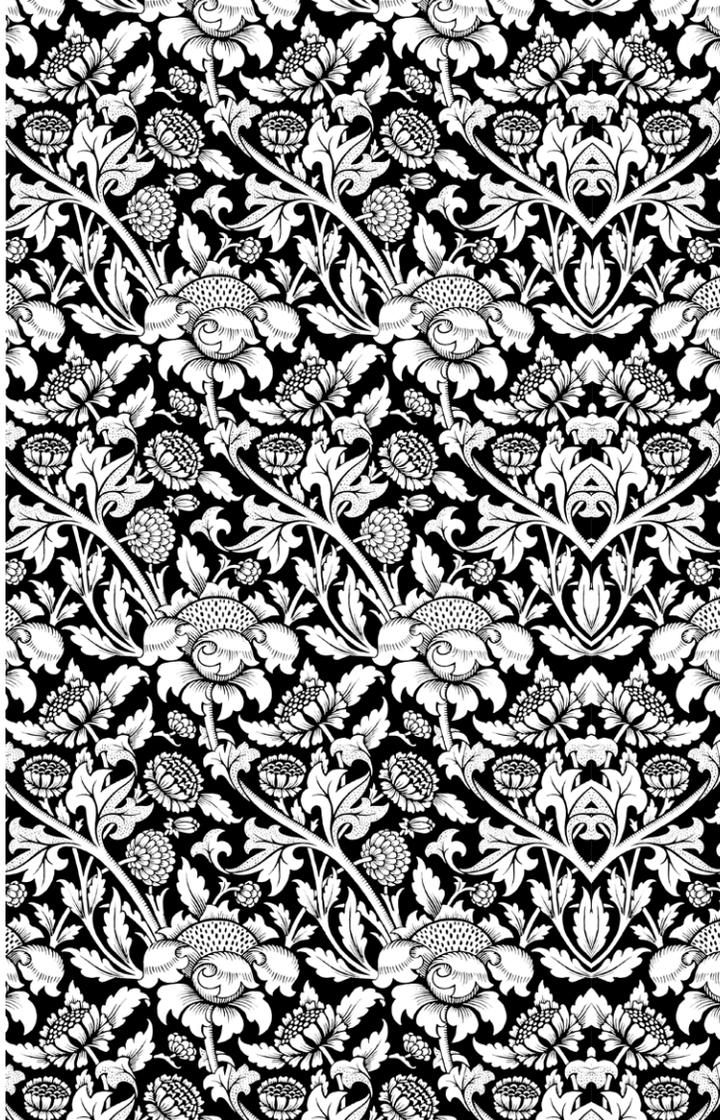
Supervisión editorial: *Modesta García Roa*

Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva,*  
*Janet Grynberg Jasqui y Sofía Reyes Romero*

Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*

Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar,*  
*Salma Vásquez Montiel, Rigell Ayala Rivera y Lilia Villanueva Barrios*

Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*  
<ventaslibros@cieg.unam.mx>



**E**n este ensayo, la autora reflexiona sobre la forma en que las prácticas feministas inscritas en la cibercultura implican formas de praxis política vinculadas a la resistencia, la rebeldía, la creatividad, la transformación y al registro de la historia de los feminismos y sus protagonistas. La llegada y el desarrollo de Internet han modificado la existencia de ciertos movimientos feministas que, al insertarse en la práctica digital, detonan debates, apropiaciones y cambios que necesitan ser revisados desde la autocrítica y el reconocimiento del camino que se ha recorrido de manera colectiva.

Estudiantes, académicas, trabajadoras del hogar, activistas, artistas, madres, raperas, bordadoras, poetas, talleristas y más aspiran a la construcción de otros mundos, y lo hacen conectadas en nodos que subvierten el orden simbólico al politizar lo cotidiano. Así, disputan los espacios, los lenguajes, las palabras y la memoria para seguir creando narrativas que reescriban la existencia del movimiento desde lo digital.

ISBN: 978-607-30-6739-3



COLECCIÓN ITACATE